



Crónica Literaria

Por ALONE

El Homenaje a don Andrés Bello en Caracas.

Ignoran seguramente en Caracas algo que, aun aquí, no todos han advertido: el principal vencedor del 11 de Septiembre, el que al otro día recogió los frutos de su victoria y pudo comprobarla con sus ojos, fue la estatua de mármol que inclina la cabeza pensativa frente a su casa, "la Casa de Bello" donde él forjó la cultura de Chile.

Una peste se había extendido por el país, una especie de epidemia cubría de lepra los muros de la ciudad, las paredes de los caminos, se propagaba inconscientemente por los barrios y envolvía incluso el pedestal de su monumento, con los peores atentados contra la Gramática, el léxico y el uso de "la gente bien educada".

El país sufría estupefacto e impotente esa invasión primitiva en el seno de la civilización. Ciertos diarios eran "cloacas ambulantes". Se había perdido el respeto a todo; los insultos escarnecían la moral pública; calumnias con nombre personal enfrentaban a los magistrados máximos, se mofaban de instituciones fundamentales, corrompían el pudor de la juventud y hacían irrespirable la atmósfera a los hombres maduros.

No se podía salir a la calle sin absorber toneladas de una literatura procaz, obscena y amenazadora. Inmundas figuras ilustraban letreros demenciales llamando a la violencia inmediata como presas de locura delirante.

La decencia y el orden borraron mágicamente, de un día a otro, ese acceso de histerismo y las casas de la capital, sus calles, sus paseos, amanecieron limpios, libres; por fin de la cotidiana humillación que nos degradaba, haciéndonos retroceder a edades cavernarias.

Había pasado la racha frenética que se juzgaba "irreversible". Y que duró tres mortales años...

Ahora los padres de familia podían detenerse ante las ventas de periódicos sin apartar de ellas a sus hijos, por temor a que cándidas preguntas les obligaran a hacerlos callar para evitar explicaciones vergonzosas.

No más mentiras impúdicas, ni calumnias cínicas ni incitaciones al asesinato. Desaparecieron de los titulares de primera página esos vocablos que los impresores no osan estampar en los libros y substituyen por una letra seguida de puntos suspensivos. Santiago era otra ciudad. La cordura había regresado de su largo destierro, como si se hubiera retirado la marca de los bajos fondos desentenebrados desde arriba, que habían cubierto la superficie con el visible cálculo de pescar en aguas infectas.

Volvían a obedecerse las enseñanzas de don Andrés que nos enseñó a hablar.

Esto y muchas cosas más que el mundo ignora, voluntaria o involuntariamente, debíamos haber ido a decirles en Caracas hoy mismo. Una gentil invitación de quienes organizaron el homenaje a Bello para estos días nos facilitaba el camino. Llegaron los pasajes correspondientes por vía aérea.

Nuestros deseos de viajar eran vivos, nobles amigos nos aguardaban y todo parecía fácil. Pero en el mundo de las comodidades modernas y los prodigiosos adelantos no existe nada fácil. El laberinto de las tramitaciones, los papeles, las declaraciones, los timbres, las cédulas y los funcionarios exigen una resistencia superior a la que necesitaban los antiguos conquistadores de tierras vírgenes por

territorios desconocidos. Es una red que envuelve al planeta sin distinción de colores, sistemas ni regímenes. El hombre desprovisto de cierta documentación no existe. Sin ella el rodaje de la vasta máquina deja de funcionar: el menor grano de arena la paraliza. Volar libremente requiere las alas de un Kissinger o el vigor de un atleta.

Renunciemos por fatiga.

Además ¿es imprescindible la palabra hablada? Antes del descubrimiento de la imprenta, sin duda; pero ahora hay esc y tantos más!

Hallamos preferible participar en el homenaje caraqueño al maestro de naciones rindiéndoselo desde su patria de adopción y enviándole nuestro mensaje de gratitud sin salir de ella. Su espíritu la ha hecho de nuevo habitable. El creó entre nosotros la conciencia del valor que tiene la forma, la profunda importancia del buen decir, el poder que ejerce sobre el buen pensar, resorte íntimo de la buena conducta.

Ya no escuchamos su voz; hace ya muchos años que dejamos de oírlo; pero la sabiduría sigue imperando en la cátedra de sus escritos y la belleza en sus poesías, que todos salen de memoria.

Ese espíritu, infuso en la atmósfera, impreso en los corazones, es el que ha resistido la infección mortal y se ha opuesto a la poderosa corriente que nos arrastraba. El gran humanista sigue humanizándonos silenciosamente, perpetuado por la letra que su genio ennoblecía y todavía nos vigila y protege contra las acechanzas, el desbordamiento y el caos.

Ya está limpio el pedestal de su estatua. El resto vendrá de añadidura.

El homenaje a don Andrés Bello en Caracas [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El homenaje a don Andrés Bello en Caracas [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile